

Entrevista: **Dr. Oscar Reyes Flores** Maestro de la enseñanza y de contactos duraderos

Vanessa Ortiz Piñango

Comunicadora Social. vanessaplanetaria@yahoo.es

Fue el único miembro de la familia que se decidió por la Medicina. Pese a las constantes mudanzas durante la infancia, no mostró desinterés por los estudios; al contrario, los alternó con su pasatiempo favorito: el béisbol. Además de cuidar la salud dermatológica de sus pacientes, desde un principio se preocupó por transmitir sus conocimientos en las aulas de clase. Cuatro hijos y ocho nietos refuerzan un sólido matrimonio que en el 2012 arribará a sus 60 años; todo un ejemplo a seguir.



De chiquillo le gustaba jugar con carritos, formando carreteras en el campo de su casa como cualquier ingeniero de la construcción. Pero la temática del liceo, bastante abstracta a su parecer, lo condujo por caminos más próximos a la cotidianidad y al mundo de lo visible como algunas enfermedades de la piel, en lugar de las matemáticas.

Oscar Reyes Flores nació el 24 de noviembre de 1926

en Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, donde vivió pocos años de su niñez debido a los constantes traslados laborales de su papá, quien trabajaba en el antiguo Ministerio de Hacienda (actual cartera de Planificación y Finanzas).

Cumaná (Estado Sucre); Cúa y Río Chico (Estado Miranda); y Caripito (Estado Monagas), también fueron lugares de residencia de Reyes antes de asentarse definitivamente en la capital. A Caracas llegó de forma inesperada: había contraído paludismo y su condición era delicada, por lo que necesitó la atención directa de los galenos caraqueños. Fue recibido en casa de unos tíos e internado posteriormente en el Colegio "Atenas", ubicado cerca del Museo "Arturo Michelena", en la esquina de Urapal de la parroquia La Pastora. Sus estudios los continuó en los liceos "Fermín Toro" y "Aplicación" en compañía de sus padres, quienes se habían venido del interior del país tras su pequeño hijo.

La muerte de su papá en 1944 coincidió con la fundación de la urbanización El Silencio; allí compraron un apartamento gracias a las gestiones efectuadas por su mamá ante el Banco Obrero (hoy día, Instituto Nacional de la Vivienda, INAVI). Un año más tarde, en 1945, comenzó a estudiar Medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV), egresando como Médico Cirujano en 1951. "La mayoría de mi familia estudió Derecho, mis hermanos eran abogados, arquitectos y sociólogos, pero médico ninguno, sólo yo" dijo.

Pocos meses después de haberse graduado en la UCV, y mientras se desempeñaba como asistente del Servicio de Dermatología del Hospital Vargas de Caracas y de la Consulta de Dermatología del Hospital "Carlos J. Bello" de la Cruz Roja Venezolana (bajo la dirección y guía de los doctores Jacinto Convit e Ildemaro Lovera, respectivamente), Reyes ingresó como Médico en Salud Pública de la División de Lepra que funcionaba en el Ministerio de Sanidad. "El Dr. Jacinto Convit me ofreció el cargo, el cual acepté; allí estuve 44 años. Es un hombre muy dado a la enseñanza, asistía con mucha regularidad al trabajo y estaba siempre dispuesto a ofrecer sus conocimientos".

Después de jubilarse en la década de los noventa y abandonar sus funciones como Dermatopatólogo del Instituto de Biomedicina de la UCV, le perdió el rastro al Dr. Convit, el cual retomó de manera indirecta a través de su hijo, Oscar Reyes Jaimes. "Él trabaja en las mañanas en el Instituto de Biomedicina de la UCV y en las tardes tiene su consulta privada en la Policlínica "Santiago de León", él es dermatólogo igual que yo".

Pelotero del "Orinoco"

En aquella época, asistía simultáneamente al Ministerio de Sanidad y al laboratorio del Dr. Ildemaro Lovera y a su consultorio privado en la Policlínica "Santiago de León", al cual no ha dejado de ir hasta el presente. Su dinámica actual consiste en trabajar de martes a viernes, "los lunes me quedo en casa" dijo. Primero acude al Hospital Universitario de Caracas en la UCV hasta las 9:30 am y luego se dirige a la Policlínica "Santiago de León" hasta la 1:00 pm, cuando finaliza su jornada laboral en el área de Dermatología General de Adultos y Niños y Biopsias de Piel. Los sábados permanece en casa y "los domingos vamos a misa en la mañana porque en la tarde veo el béisbol".

Durante su estadía en La Pastora, a los 15 años de edad aproximadamente, Reyes participó en un equipo de béisbol llamado "Orinoco". Su mamá le diseñaba los uniformes con la tela de los sacos de harina que un compañero conseguía en las panaderías. Después, se formó otro grupo de pelota financiado por la Embajada de El Salvador, de nombre "Cuzcatlán". Mientras estudió en la UCV siguió jugando con el club universitario; al salir del campus, se organizó el equipo "Los Doctores", con el cual practicó hasta los 40 años de edad. "Llegamos a competir con clubs amateur en diferentes países, como Estados Unidos, Colombia, Centroamérica, Perú, Chile, España, Alemania e Italia". Para dicha de unos y lamento de otros, confiesa ser fanático de los Navegantes del Magallanes; sin embargo, cuando se trata de Las Grandes Ligas, siempre apuesta por los venezolanos en general.

En 1952, contrajo nupcias con la señora Edelmira Jaimes, oriunda del Estado Mérida, con quien formó una familia de cuatro hijos y ocho nietos. En ese momento aún vivían en El Silencio, "pero cuando tuvimos el segundo hijo no cabíamos en el apartamento. Conseguí una casa en San Bernardino, ahí estuvimos varios años hasta que hicieron un colegio cerca y el tráfico se complicó mucho; entonces decidimos mudarnos a la Trinidad".

Enseñanza y dirección

Reyes también sintió el deseo de compartir sus conocimientos y experiencias a las personas que lo rodeaban, "siempre estaba dispuesto a dar un apoyo". Por eso, en 1954 ingresó a la UCV como docente de la cátedra de Dermatología y Sifilografía de la Escuela de Medicina "Luis Razetti", en principio como asistente y después como profesor agregado, hasta el año 2002 cuando recibió la jubilación. No obstante, "sigo dando clases en la UCV de Dermatología y Lepra, que es mi especialidad".

Por poco meses fue presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica en 1959, período que calificó como de "transición, porque me retiré". Allí coordinaba las reuniones mensuales de la Sociedad, las cuales se mantienen tanto en hospitales de Caracas como de algunas ciudades del interior, y la reunión anual.



Asimismo, fue editor de la revista Dermatología Venezolana (órgano oficial de la Sociedad), en una época muy difícil porque "tenía que estar detrás de los colegas para que escribieran, nuestra cultura no está muy dispuesta a hacerlo aunque ahora es más fácil; antes era puro lápiz, papel y máquina de escribir". En 1960, se le presentó la oportunidad de estudiar en el exterior y realizó un Curso de Dermatopatología en Río de Janeiro, Brasil, cuya "experiencia fue sumamente agradable y beneficiosa". De hecho, le agrada viajar. "Afortunadamente lo hicimos cuando se podía y cuando se debía".

En su haber, tiene más de 80 trabajos científicos publicados -como autor y coautor- en diversas revistas nacionales y extranjeras, además de los libros Histopatología. Enfermedades granulomatosas de la piel (1989) y Lepra y afecciones relacionadas, que saldrá en el 2010.

Admite gustarle la música suave al estilo clásico popular, como los boleros. A su esposa también. "Todavía de vez en cuando aprovechamos de bailar". El 12 de julio del año 2012, la señora Edelmira y él cumplirán 60 años de casados. "Si estamos vivos haremos una fiesta".

Siendo el órgano más grande y expuesto del ser humano, la piel está a la vista de todos, "entonces la persona se forma un criterio, bueno o malo, de lo que está viendo. Nadie se ve el corazón o el hígado, pero la piel sí". El problema surge cuando los pacientes recurren a personas inexpertas para aumentar su belleza y sentirse mejor. "Hay que tener cuidado porque yo creo que hay una parte intermedia entre la ciencia o la medicina, y la estética". Según Reyes, la mayoría de los pacientes acude a su consulta privada debido a erupciones causadas por la ingesta de medicamentos, alergias, contacto con sustancias irritativas, acné, afecciones circulatorias, edemas y úlceras de piel.